



## Laudes – Viernes Santo

### Ambientación y Moniciones

#### HIMNO:

Si vienes Conmigo (p. 153)

#### Monición Salmo 50:

Uno de los grandes dones que tiene el hombre es la capacidad de reconocer sus errores y tratar de ponerles remedio. A nosotros, desde nuestras propias limitaciones, en numerosas ocasiones nos cuesta perdonar y seguir confiando en las personas que nos han fallado o decepcionado, pero Dios, haciendo uso de su inmenso amor, no sólo es capaz de perdonarnos una y otra vez, si no que no nos abandona porque el siempre confía en nosotros, sin límites.

**Antífona:** Señor Dios nuestro restáuranos (p. 70, n. 132)

**Modo de hacerlo:** Lo proclamamos a dos coros.

#### Monición al Cántico Ha 3,2-4 13a. 15-19

Cuando creemos que hemos tocado fondo y que no podemos aguantar más situaciones difíciles o problemas, al igual que Jesús en el Monte de los Olivos, de repente nos inunda una fuerza que nos levanta y nos empuja a continuar caminando, hacia delante. Algo parecido a esto es lo que trata de decirnos el siguiente salmo.

**Antífona:** Tu Palabra me da vida, confío en Ti (p. 71, n. 149)

**Modo de hacerlo:** Lo proclama un solista.

#### Monición Salmo 147

Porque Dios nos quiere, nos da a conocer su mensaje a través del anuncio de su Palabra, de su amor, y de las acciones y vida de su Hijo Jesús, sin mirar ni valorar si somos merecedores de su confianza. Escuchemos el siguiente Salmo.

**Antífona:** La bondad y el amor del Señor, duran por siempre... (p. 67, n. 90)

**Modo de hacerlo:** Lo proclamamos a dos coros.

# Oración de la mañana



## INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...  
R/ como era en el principio...

**HIMNO:** Si vienes Conmigo (p. 153)

## *Salmo 50*

**Antífona 1:** Señor Dios nuestro restáuranos (p. 70, n. 132)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací,

pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,

y en mi interior me inculcas sabiduría.

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mí pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso; enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,

Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

## *Cántico Ha 3, 2-4 13a. 15-19*

**Antífona 2:** Tu Palabra me da vida, confío en Ti (p. 71, n. 149)

Señor, he oído tu fama,

me ha impresionado tu obra.

En medio de los años, realízala;

en medio de los años, manifiéstala;

en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;

el Santo, del monte Farán:

su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza; su brillo es como el día, su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido; pisas el mar con tus caballos, revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas, al oírlo se estremecieron mis labios; me entró un escalofrío por los huesos, vacilaban mis piernas al andar; gimo ante el día de angustia que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas y las viñas no tienen fruto, aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas, aunque se acaban las ovejas del redil y no quedan vacas en el establo, yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza, él me da piernas de gacela y me hace caminar por las alturas.

## *Salmo 147*

**Antífona 3:** La bondad y el amor del Señor, duran por siempre, duran por siempre (p. 67, n. 90)

Glorifica al Señor, Jerusalén:

alaba a tu Dios, Sión:

que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;

ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.

#### **LECTURA BREVE:** Hebreos 4, 14-15

**Hermanos:** Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

(Meditamos en silencio)

#### **En lugar del responsorio breve, se dice**

Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección,  
glorificamos (bis)  
Por el madero, ha nacido la hermosura  
al mundo entero (bis)

#### **BENEDICTUS**

*Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)*

**Antífona:** Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
realizando la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de las manos de nuestros enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que sale de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

#### **PRECES**

Adoremos a nuestro redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte, enséñanos a seguir siempre la voluntad del Padre.

Mira Señor a todos los aquí presentes y a todos aquellos que celebramos en estos días la Pascua y enséñanos a amar al prójimo con un amor semejante al tuyo.

Te presentamos a todos los que son víctimas de la injusticia en nuestro mundo y están marcados por el dolor y la angustia, la soledad o el sinsentido, la desgracia y la tortura, la marginación y la miseria, por la enfermedad, la humillación, el maltrato, la cárcel... Da a todos la fuerza necesaria para hacer frente a la adversidad y no perder la dignidad y la esperanza.

Mira, Señor, a cuantos estamos aquí reunidos celebrando tu Pascua. Ayúdanos a vivir el Misterio de la Cruz sabiendo descubrirla cada día en nuestra vida y en la entrega generosa a los demás.

#### **PADRENUESTRO**

#### **ORACIÓN CONCLUSIVA**

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

